

ARTÍCULOS

¿Es el materialismo un criterio de demarcación científica?

Diego Jair Dionisio Dávalos

(Alumno del Seminario

Corrientes actuales de Filosofía de la Ciencia.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú)

Resumen: El presente ensayo analiza la discusión entre Mario Bunge y Mariano Artigas en torno a si el materialismo es una buena idea admisible para formular un buen criterio a nivel epistemológico. Primero, se resumirá tanto la posición realista de Artigas como la posición realista de Bunge. Luego se intentará plantear sólo exclusivamente los desacuerdos en torno a los doce criterios que propone Bunge para considerar como conocimiento científico. Por último, se verá bajo que circunstancias el asumir una postura materialista como criterio podría estar más cerca de una posición pseudocientífica.

Palabras clave: Mario Bunge, Mariano Artigas, materialismo, realismo, ciencia.

Abstract: This essay analyses the discussion between Mario Bunge and Mario Artigas about the admitted the materialism is a good criterion or is a bad criterion for epistemology. Firstly, the article summarizes the Taylor realism and the Bunge realism. Secondly, the Artigas disagreements only about the specific parts of the «decatupla» for a consider science by Mario Bunge. Thirtly, it is made evaluation how the criterio about materialism become a pseudoscientific criterion.

Keywords: Mario Bunge, Mariano Artigas, materialism, realism, science.

1. INTRODUCCIÓN.

El realismo es una postura de la cual actualmente se cree que corresponde a una cuestión más epistemológica que ontológica, es decir, cuando un filósofo se autoproclama realista lo siguiente que uno busca aclarar es saber si es realista también de entes o de teorías. Mas bien es un caso atípico el que se esté refiriendo a un realismo de esencias, dado que se tiene la idea muy generalizada de que bastante anticientífico el tener una postura metafísica.

Otro prejuicio difundido es que una postura del materialista contemporáneo es la de un realista ingenuo, porque minusvalora al sujeto cognoscente en su aspecto teórico, o ‘operacionalista extremo’, engrandece el aspecto práctico del sujeto cognoscente sobre el teórico. De ambas posturas, tanto del realismo de esencia metafísica como del materialista contemporáneo, se cree que asumen una postura sin criterios para lo que se pueda considerar materia o esencia porque es lo único que no puede ser arbitrario mientras todo lo demás puede serlo a lo primero se le llama promotor de la «pseudociencia» y a lo segundo se le denomina «cientificista». En la primera parte veremos epistemológicamente que postura asumen tanto Bunge y Artigas según la clasificación de Gustavo Bueno (Bueno, G., 1995). Luego pasaremos a revisar el criterio de lo que Bunge denomina pseudociencia contrastando con los criterios que Artigas para identificar lo que él denomina científicismo. Finalmente, veremos qué criterios de ambos autores evitan que pueden complementarse si al parecer ambos parecen estar de acuerdo en que el conocimiento científico debe ser lo más exacto según sus posibilidades.

1.1 ¿Qué es la ciencia para Mariano Artigas?

Nos dice Artigas en su libro *Filosofía de la Ciencia* (Artigas, M., 2009) que lo marca una diferencia en lo que es metafísica de la ciencia. Es que, en el caso de la segunda, la ciencia, se pregunta por qué aspectos de lo estudiado por ella son válidos por el principio de causalidad. Mientras en el caso de la primera, la metafísica, intenta determinar el grado de certeza de lo causal, mientras que para el segundo tipo de conocimiento lo entiende lo causal como certeza. Sin embargo, tanto la una como la otra buscan en común fundamentos de un conocimiento auténtico. Solo que mientras la metafísica busca fundamentos de máxima generalidad, por otro lado, lo que busca ciencia es solo una acotada generalidad porque originalmente la naturaleza y sus fenómenos carecen de ella. Aun si Artigas entiende que ese ideal de ‘fundacionismo’ que une a ambos saberes permite establecer una relación de continuidad entre ciencia y metafísica no solo a nivel teórico, sino también a nivel práctico según la ética que una sociedad a querido adoptar de alguna determinada filosofía:

La felicidad es el objetivo práctico por excelencia de la vida humana. Por tanto, el estudio científico de la ética tiene un gran interés práctico, y algo semejante puede decirse de las disciplinas filosóficas que constituyen el armazón sobre el que descansa la ética (Artigas, M., 2009, p. 122)

1.2 ¿En qué tipo de realismo filosófico se encuentra posicionado Artigas?

Artigas con lo anterior podemos deducir que Artigas se considera un realista de esencias, a nivel ontológico, pero no solo eso, sino que también él se considera un antirrealista de teorías en lo referente al conocimiento científico. Y esto último porque él, siguiendo a Agazzi, nos dice que cada ciencia quiere conocer aspectos distintos de su objeto de estudio toma en cuenta factores distintos, y el ejemplo más claro nos dice son el caso de las ciencias humanas. Por tanto, su postura da más valor al sujeto cognoscente, con ello podemos hablar ya de una postura ‘teoreticista’ siguiendo lo planteado por Bueno (Bueno, G., 1995), porque es este sujeto quien formula teoría con respecto a la realidad, ya que le da validez a ciertos aspectos, factores y no a otros que también intervienen en el objeto. Esto último se explica nos dice Artigas por la finalidad humana que se encuentra desde el origen de dicho conocimiento. De tal manera que como bien señala nuestro autor cada ciencia hacen un «corte» en el objeto para sobre ese fragmento tomarlo ahora como el objeto verdadero según objeto de estudio:

Aunque Agazzi ha desarrollado estas ideas refiriéndose directamente, en función de magnitudes básicas (como longitudes, masas y tiempo) y de procedimientos experimentales relacionados con la medición de esas magnitudes, es fácil advertir que pueden aplicarse sin dificultad a cualquier tipo de ciencias, también a las ciencias humanas, aunque en este caso existen factores que no pueden someterse a experimentación repetible y controlada, porque se relacionan con la libertad de la persona (Artigas, M., 2009, p. 124).

Eso no significa que todas las ciencias traducen la realidad sin ningún problema. A quienes adoptan esta postura Artigas los llama ‘operacionalistas extremos’ dado que consideran que de lo único que se puede hablar de conocimiento objetivo en ciencia es solo referencia a los parámetros del proceso de experimentación. Sin embargo, el autor también añade, que existe un conocimiento objetivo que se necesita previo a cualquier tipo de experimentación para que esta última y su posterior reporte exacto se puedan dar, por tanto, es incongruente adoptar una postura así (Artigas, M., 2009, p. 199). De modo que podemos concluir que las nociones empíricas incluyen también de algún tipo de nociones abstractas.

Artigas no quiere decir tampoco que el objeto de estudio, con el que trata cada ciencia, por el hecho de tener verdad parcial esto les permite a cada una sustraerse completamente el objeto del ámbito empírico a la mera arbitrariedad de lo que se considere abstracto, puesto que si este fuera el caso, en consecuencia, estas nociones abstractas carecerían de utilidad para las ciencias experimentales por los objetivos mismos que estas persiguen. El hecho de poder acordar cuando parte de nuestro conocimiento abstracto que poseemos sirve o no para los objetivos empíricos nos lleva hablar de criterios introspectivos o intersubjetivos que hay que fijar sobre

los mismos. El rasgo principal de los criterios intersubjetivos es que explican hechos «repetibles» empíricamente y no sucesos azarosos que ocurren también en el terreno empírico. (Artigas, M., 2009, pp. 224-6).

2. EL REALISMO FILOSÓFICO DE MARIO BUNGE.

2.1 ¿Qué es la ciencia para Mario Bunge?

Nos dice Bunge en *La ciencia. Su método y su filosofía* (2001) hay una preminencia por parte del sujeto cognoscente ni del objeto cognoscible en la elaboración del conocimiento científico. Lo primero se ve confirmado cuando nos menciona que las construcciones teóricas que hace el científico no dependen de sus estados mentales, sino que depende de los hechos ya sea como datos empíricos o en referencia a cosas materiales:

Los científicos conjeturan lo que hay tras los hechos observados, y de continuo inventan conceptos (tales como los del átomo, campo, masa, energía, adaptación, integración selección, clase social, o tendencia histórica) que carecen de correlato empírico, esto es, que no corresponden a preceptos, aun cuando presumiblemente se refieren a cosas, cualidades o relaciones existentes objetivamente (Bunge, M., 2001, p. 24)

Las leyes de la naturaleza obedecen a la realidad y no a las creencias que alguien pueda tener. Esto último se ve confirmado cuando afirma que una vez el científico se acerca a conocer al objeto cognoscente. Cabe aclarar que esta intentado decir que la teoría se construye automáticamente, sino que es más bien es la función del científico explicar que tipo de teorías se pueden derivar de esos hechos y cuales no es posible concebir (Bunge, M., 2001, p. 23).

2.2 ¿Qué tipo de realismo filosófico es el que plantea Mario Bunge?

El autor materialista nos señala que el hombre de ciencia no pretende construir elaboraciones teóricas «omniabarcantes» para con su objeto de estudio, dado que no trabaja con el objeto en sí. Sino que con aspectos parciales de su objeto de estudio que es lo que busca entender para obtener una explicación mayor sobre su objeto:

El análisis no acarrea el descuido de la totalidad; lejos de disolver la integración, el análisis es la única manera conocida de descubrir cómo emergen, subsisten y se desintegran los todos. La ciencia no ignora la síntesis: lo que sí rechaza es la pretensión irracionalista de que las síntesis pueden ser aprehendidas por una intuición especial, sin previo análisis (Bunge, M., 2001, p. 26).

Tomando todo lo visto hasta ahora sobre el pensamiento de Bunge podemos decir, según la clasificación de Bueno(1995), que la postura de Bunge es la ‘adecuacionista’ porque se preocupa por crear mejores criterios tanto para el objeto cognoscible, toma en cuenta el criterio

empírico como importante, como para el objeto cognoscente, toma en cuenta que los criterios que subordinan al criterio base de la experiencia.

3. CRÍTICA AL CRITERIO DE DEMARCACIÓN CIENTÍFICA DE MARIO BUNGE.

Un planteamiento como el de Artigas estaría de acuerdo en todos los puntos de de la ‘decatupla’ propuesta por Bunge, menos en tres puntos dentro de los cuales estaría lo más distintivo del pensamiento bungiano: el materialismo: «1) C es una comunidad de investigadores : no una mera colección de estudiosos ni una comunidad de creyentes, sino de investigadores entre si relacionados por una tradición común, así como por flujos de información”(Bunge, M., 1985, p.28).

Para una postura como la de Artigas esta primera norma podría significar, con respecto a la comunidad científica, que esta no admite lo que Artigas denomina ‘cientificistas’, es decir, individuos que hacen pasar argumentos filosóficos como si fueran resultados científicos. Como lo deja claro en la siguiente cita: «Es una filosofía y, en cierto modo, una pseudoreligión, pues intenta explicar el sentido de la vida humana y juzgar cualquier otra doctrina. Es, por tanto, una especie de mesianismo que indicaría al hombre cuál es su situación real y cuál ha de ser su actitud básica en el mundo» (Artigas, M., 2011, p.135).

Artigas no niega que a veces exista acuerdo entre científicos hacia una postura filosóficas, lo que el denomina cuestiones fronterizas. Solo que el «cientificista» plantea posiciones filosóficas que son contrarias a la evidencia científica, lo que Artigas llama ‘solapamientos parciales’ o bien plantea posiciones filosóficas, las cuales si se pueden derivar a partir de evidencia científica, de la cual todos los científicos estarían de acuerdo en afirma que existe. Sin embargo, por el lado filosófico no podría ser algo concluyente. A esto último Artigas lo denomina ‘conexiones subjetivas’ (Artigas, M., 2009, p. 271-4): «4) la concepción general o filosofía G está compuesta de 1. una ontología de cosas materiales que cambian conforme a leyes (en lugar de una ontología que admita la existencia autónoma de entes concretos, o de entes que no cambian, o de sucesos que no se conforman en leyes)» (Bunge, M., 1985, p. 28).

Aquí lo que se estaría intentando decir es que los científicos asumen una verdad que solo puede ser material a nivel ontológico. Para una postura como la de Artigas es evidente que aquí se estaría incumpliendo la primera norma, dado que esa sería una creencia filosófica antes que una investigación científica. Para Bunge, el objeto tanto de la ontología como de la ciencia es el mismo, sólo que el grado de formalización al ser más factible en la ciencia que en la ontología pura. Para no descartarla completamente la ontología tendra por fuerza ser materialista, entendiendo por materia lo mismo que esto significa para la ciencia, para no considerar en vano su intento de formalización.

En contraposición a lo anterior, Artigas cree que es al revés: la Ontología es superior en objetividad a la ciencia porque la ciencia necesita de presupuestos metafísicos lógicos que hacen posible el conocimiento objetivo en todos los niveles:

(...) los principios filosóficos, tales como los principios de no contradicción, de identidad, y de tercero excluido, que pueden considerarse a la vez como principios metafísicos y principios lógicos, o los principios de causalidad y de finalidad, que son principios metafísicos. Desempeñan un papel muy importante en la fundamentación de la filosofía y, a través de ella, en todos los ámbitos del conocimiento humano. Las ciencias particulares suponen su validez. Esos primeros principios, y muy en particular el principio de no contradicción, se encuentran en la base de todas las ciencias. Las verdades metafísicas fundamentales, si se encuentran formuladas de modo correcto, están implícitamente presentes en el desarrollo de las ciencias particulares. En efecto, en la medida en que expresan leyes generales del ser o de sus aspectos básicos, actúan como supuestos de los conocimientos particulares (Artigas, M., 2009, p. 173).

Bunge estaría de acuerdo en que existen principios lógicos que presuponen en el conocimiento científico que son inmateriales, sólo que para él estos son irreales (Bunge, M., 2011, p.39). Por esto último, según Bunge, no pueden tener un estudio propio, a pesar de que ayuden al conocimiento de lo que es real para la ciencia. El que la lógica tenga un estudio propio obstruye toda la exactitud que construye la ciencia y también la que puede construir acerca de lo real. Por eso, la lógica no debe ser medida en parámetros que la autojustifiquen asimismo, sino que debe hacerlo por medio del desarrollo matemático que nos permite justificar el grado de ayuda que nos brinda para conocer lo real:

El hecho de que un área de investigación determinada no encuentre utilidad a la matemática, sólo sugiere que se encuentra en un estado de retraso, que dispone de pocas nociones claras y escasas proposiciones generales. La posibilidad de matematizar un campo de conocimiento no depende del ámbito de investigación, sino del estado de desarrollo de éste, puesto que lo que se matematiza no son los hechos, sino nuestras ideas acerca de ellos (Bunge, M., 2011, p. 41).

Sin embargo, Artigas no estaría de acuerdo con esto último dado que para él la exactitud del conocimiento científico progresa más bien no cuando hace una demarcación, suponemos que en referencia los principios lógicos, entre lo que ontológicamente es científico o no lo es, sino cuando queda claro en que ciencia y metafísica no tienen un mismo objeto para contraponerlas, puesto que lejos de lograr exactitud en el conocimiento científico lo que es que pierda ese atributo:

(...) cuando se defienden posturas científicas, en las que la ciencia experimental viene considerada como paradigma de todo conocimiento válido. Es lógico que, para argumentar en favor de tales posturas, se busque establecer criterios de progreso que resulten aplicables en las ciencias experimentales y que, en cambio, no puedan utilizarse en otras modalidades cognoscitivas; tales criterios, en caso de existir, servirían para justificar de algún modo la perspectiva científica. Este planteamiento puede actuar como un prejuicio que impida plantear el problema del progreso de modo objetivo. La consecuencia de tal enfoque será que, en lugar de conseguir explicaciones auténticas, se llegará a pseudoproblemas insolubles, debido a los defectos del planteamiento (Artigas, M., 2009, p. 217).

4. CONCLUSIÓN.

Artigas no es idealista porque esa sería una postura que no fijaría límites a la metafísica, mientras que el realismo de esencia lo que le hace fijar los límites de la metafísica para no entrar en contradicción con el conocimiento científico real. Mientras que para Bunge el postular una ontología de la ciencia es el mejor modo no solo de no entrar la contradicción con el avance de la misma, sino que es también la mejor manera de evitar convertir a la ciencia en metafísica. Bunge está en la búsqueda de lo material siempre y cuando esto material que el investigador va tratar cumpla con ciertos criterios, es decir, no todo es material porque si no su idea de lo material podría ser relativa a cualquier elemento mal definido. Quien hace pasar lo material mal definido como el materialismo de la ciencia hace 'seudociencia' porque incumple intencionalmente o no con los criterios de lo científico en el que está incluido como criterio fundamental el materialismo. El científicismo que Artigas denuncia también se caracteriza por cometer esto que Bunge considera que es un error de los falsos materialistas. El problema es que Bunge ve un falso materialismo en posturas que no necesariamente son materialistas. Por eso, que el criterio del materialismo como condición epistemológica le resulta bastante contraproducente. En conclusión, en busca de encontrar un mejor criterio de demarcación entre ciencia y pseudociencia se debería revisar el criterio rígido de tener que admitir una ontología materialista.

5.BIBLIOGRAFÍA.

Artigas, M. (2009). *Filosofía de la ciencia*. Navarra: Editorial EUNSA.

Artigas, M. (2011). *Ciencia, Razón y Fe*. Navarra: Editorial EUNSA.

Bunge, M. (1985). *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza Editorial.

Bunge, M. (2001). *La ciencia: su método y su filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bunge, M. (2016). *Ontología I: el moblaje del mundo: Volumen III. Tratado de filosofía*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Bueno, G. (1995). *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Editorial Pentalfa.

Recibido: 10 de Marzo de 2025.

Aceptado: 14 de Marzo de 2025.

Evaluado: 26 de Marzo de 2025.

Aprobado: 29 de Marzo de 2025.